

El ascenso regional de China durante el siglo XXI: un cambio hacia el *soft power* en el Este y Sudeste Asiático

China's regional rise in the 21st century: A shift toward soft power in East and Southeast Asia

Jael Cortés Rondoy*

<https://doi.org/10.5354/2810-6865.2023.71970>

RESUMEN

El objetivo principal de esta investigación es analizar los movimientos de la política exterior china en el Este y Sudeste Asiático durante el periodo 1998-2021. Se analizará la creciente importancia del *soft power* para China y para su estrategia de política exterior. Pekín ha optado por este tipo de medidas dado que busca proyectar una imagen más positiva, para de esta manera generar el nivel de confianza suficiente que le permita establecer relaciones comerciales fiables y estables con países de su región. Mediante la realización de un análisis de fuentes secundarias oficiales, este artículo demostrará que la cooperación, tanto política como económica, ha sido una de las herramientas estratégicas de la política exterior de China. Dicho curso de acción ha incentivado el giro hacia la participación en organizaciones supranacionales, ha contribuido al acercamiento regional y ha fortalecido el posicionamiento de China en la región.

* Investigadora doctoral en Economía del Desarrollo de la Escuela de Estudios Orientales y Africanos (SOAS), Universidad de Londres. Email: jr67@soas.ac.uk.  <https://orcid.org/0000-0003-2934-4512>.

Palabras clave: China – Este y Sudeste Asiático – Poder Blando – Cooperación Económica – Organizaciones Internacionales – Iniciativa de la Franja y la Ruta.

ABSTRACT

The main objective of this research is to analyze Chinese foreign policy movements in East and Southeast Asia during the period 1998-2021. The growing importance of soft power for China's foreign policy will be analyzed. Beijing opted for this type of measures since it seeks to project a more positive image, in order to generate a sufficient level of trust that would allow it to establish reliable and stable trade relations with countries in its region. By carrying out an analysis of official secondary sources, this article will demonstrate that cooperation, political and economic, has been a strategic tool of China's foreign policy. This course of action has encouraged a shift towards participation in supranational organizations, contributed to regional rapprochement, and strengthened China's positioning in the region.

Keywords: China – East and Southeast Asia – Soft Power – Economic Cooperation – International Organizations – Belt and Road Initiative.

INTRODUCCIÓN

El objetivo principal de este artículo es examinar los movimientos de la política exterior China, evaluando su efecto explicativo sobre el ascenso del país como potencia regional. Se considera que la cooperación es uno de los factores de su política exterior que ha contribuido a su posicionamiento en el Este y Sudeste Asiático¹. Se sostiene que la política de cooperación regional como parte de la política exterior ha sido un medio de atracción para hacer más receptivos a los países vecinos respecto a la política y comercio de Pekín. Para evaluar esta hipótesis se analizarán los cambios en el comportamiento de su estrategia de cooperación, haciendo énfasis en los casos de Japón, Corea del Sur, Indonesia y Singapur. Las relaciones con dichos países permiten visualizar su gran viraje político.

Esta investigación toma como base la noción de *soft power* establecida por Nye (2004), el cual considera a este tipo de poder como una habilidad de atracción y persuasión. Sin embargo, esta concepción se complementará con lo propuesto por Kurlantzick (2007), para quien el *soft power*, además de los elementos culturales y la diplomacia pública, incluye aspectos económicos y diplomáticos², como la ayuda y la inversión (Kurlantzick, 2007, como se citó en Huang, 2013). Este artículo se centrará en factores individuales y estatales, y no en factores sistémicos. Lo anterior, debido a que el factor

1 Los países de Asia Oriental (Asia del Este) corresponden a Corea del Norte, Corea del Sur, Japón, Mongolia, Taiwán y China. Por otra parte, los países del Sudeste Asiático corresponden a Tailandia, Singapur, Malasia, Indonesia, Laos, Camboya, Filipinas, Vietnam, Birmania, Brunéi y Timor Oriental.

2 Estos aspectos económicos son distintos a los elementos coercitivos presentes en el poder duro señalados por Nye (2004), aquellos se refieren a la coerción mediante el poder económico, aplicados de manera mucho más agresiva como amenazas, pagos y sanciones (ver Tabla 1). En este caso el poder económico es aplicado mediante acciones que no son agresivas como lo es la cooperación.

sistémico se considera como el escenario donde se va a producir el posicionamiento. Cómo se mueva el espacio regional puede permear o modificar los factores escogidos para esta investigación, por ende, el espacio regional constituye una variable interviniente.

Temporalmente, se abarcará desde 1998 hasta el año 2021³. El año 1997 representa un hito histórico en las relaciones regionales en Asia, debido a la crisis financiera que afectó la zona. Fue en ese contexto que los gobiernos de los países asiáticos tomaron conciencia de la interdependencia que existía entre sus economías y de la falta de coordinación y cooperación en la región (Liu, 2010; Ramírez Bonilla, 2000). Como consecuencia de lo anterior, durante el periodo de crisis nacieron algunas iniciativas de vital importancia para la región, por ejemplo, el gobierno japonés tomó “conciencia de la necesidad de establecer mecanismos económicos regionales” (Ramírez Bonilla, 2000, p. 354). Asimismo, “los delegados coreanos de la reunión ministerial del APEC⁴ ... propusieron a sus similares japoneses discutir el proyecto acerca de la creación de un área de libre comercio Corea-Japón-República Popular de China” (Ramírez Bonilla, 2000, p. 354). En suma, producto de esta crisis se produjo una reorientación hacia la cooperación regional.

La metodología de esta investigación consiste en un análisis descriptivo de fuentes secundarias oficiales en materia de cooperación económica y diplomática, incluyendo fuentes tales como el Anuario Estadístico de China y la Oficina Na-

3 Los datos de cooperación económica solo están disponibles a partir del año 1998. Asimismo, por disponibilidad de datos económicos la fecha de término de esta investigación será el año 2021.

4 Del inglés Asia-Pacific Economic Cooperation: Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico.

cional de Estadísticas de China. Debido a que se considera que la visión de soft power esgrimida por China va más allá de los aspectos netamente culturales, se incluirán indicadores que den cuenta sobre la cooperación política y económica. Para la cooperación política se revisará la membresía de China en organizaciones internacionales regionales, también se analizará la Iniciativa de la Franja y la Ruta como un ejemplo en donde lo político y lo económico confluyen. Finalmente, para examinar aspectos económicos, se considerarán datos de cooperación económica desde China hacia Corea del Sur, Japón, Indonesia y Singapur.

Todos los indicadores serán analizados a nivel regional, es decir solo abordarán los países asiáticos pertenecientes a las subregiones de Asia Oriental y el Sudeste Asiático. En el caso de Asia Oriental, solo se considerará a Japón y Corea del Sur, ya que ambos han sido enemigos históricos de China y el viraje de la política exterior hacia ellos resulta excepcional. En relación con la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN)⁵, se analizará solo a dos de los miembros fundadores y por ende más antiguos: Singapur e Indonesia. Actualmente, Singapur es una de las economías más activas y desarrolladas del Sudeste Asiático e Indonesia es uno de los países más poblados y es en su capital, Yakarta, en donde se ubica la sede y el secretariado de la ASEAN.

DEFINIENDO AL PODER BLANDO, EL ROL DE LA INTERDEPENDENCIA Y LA COOPERACIÓN

El poder blando (*soft power*) es un término acuñado por Nye (2004) hacia finales de los años ochenta. Para el autor este concepto está relacionado con la habilidad de atracción

5 Fue creada en 1967. Actualmente está integrada por: Myanmar, Brunéi, Camboya, Filipinas, Indonesia, Laos, Malasia, Singapur, Tailandia y Vietnam.

y persuasión –distanciándose de la coerción–, con el fin de obtener o cumplir los objetivos deseados. Dicho poder se origina a partir del atractivo de la cultura de un país, así como también de la atracción que generan sus políticas e ideales políticos. La Tabla 1 entrega más características respecto al poder duro y al blando, las cuales aclaran la distinción entre ambos.

Tabla 1: Diferencia entre el Poder Duro y el Poder Blando

Tipo de poder	Conductas	Primeras acciones	Políticas del Gobierno
Poder militar "poder duro"	Coerción Disuasión Protección	Amenazas Fuerza	Diplomacia coercitiva Guerra Alianza
Poder económico "poder duro"	Inducción Coerción	Pagos Sanciones	Ayuda Sobornos Sanciones
Soft power "poder blando"	Atracción Agenda satín	Valores Cultura Políticas Instituciones	Diplomacia pública Diplomacia bilateral y multilateral

Nota. Traducción propia a partir de Nye (2004).

Más concretamente, si un país logra despertar admiración en otros países es posible obtener los resultados deseados en la esfera política, ya que buscan imitarlo o seguirlo (Nye, 2004). Por lo tanto, según el autor, si un país es capaz de hacer que su poder luzca legítimo y que aspectos como su cultura o ideología luzcan atractivas frente a los demás, como consecuencia de ello enfrenarán menos resistencia para llevar a cabo sus deseos.

En el caso chino, el gobierno puso especial énfasis tanto a la creación como a la participación en instituciones, sobre todo en las regionales. La participación de Pekín en diversas instituciones regionales es una de las mejoras más significativas de su política exterior y también representa un gran pro-

greso respecto a las relaciones internacionales en Asia (Pang, 2006). China ha comprendido lo vital que es la cooperación a nivel regional, ya que constituye un medio para estabilizar su propio entorno limítrofe (Pang, 2006).

Además, el gobierno chino tiene su propia perspectiva del *soft power* y de los objetivos de este, los cuales incluyen ser respetado como una gran nación, igualmente, buscan que sus operaciones y políticas reciban menos críticas, mala prensa o sospechas y que, por el contrario, sean vistas con simpatía (Moss, 2013). Las autoridades chinas desean llevar a cabo sus acciones sin interferencia de países extranjeros, así como también esperan atraer un tipo de apoyo que sea más amistoso, sobre todo en aquellas temáticas que son de mayor relevancia para el país. Conjuntamente, el gobierno aspira encontrar y abrir nuevos mercados en el extranjero para los productos elaborados en China (Moss, 2013).

Cabe destacar que el concepto de *soft power* está muy relacionado con la cooperación, ya que, tal como lo explica (Nye, 2004), el poder blando no emplea ni la fuerza ni el dinero como tipo de moneda para generar cooperación. Desde una perspectiva distinta, el *soft power* utiliza otro tipo de divisa: la atracción por principios compartidos mutuamente, así como el deber de ayudar al cumplimiento de dichos valores (Nye, 2004). Al hablar de cooperación emergen un sinnúmero de diferentes concepciones, tales como cooperación internacional, económica, sur-sur, etc. Esta investigación se concentrará en aspectos relacionados con la cooperación económica.

Por otro lado, la cooperación en un sentido amplio “comprende toda clase de modalidades de acción conjunta de diferentes actores internacionales con miras a encarar asuntos

de interés común” (Gutiérrez y Wilhelmy von Wolff, 1991, p. 473). De esta manera, representa un accionar voluntario que involucra diferentes actores con intereses similares, en donde cada uno tiene compromisos y presupuestos. Para este artículo se hará énfasis en “formas de cooperación que tienen algún grado, aunque modesto, de institucionalización, como son los mecanismos de concertación, consulta y coordinación de políticas y los mecanismos de integración” (Gutiérrez y Wilhelmy von Wolff, 1991, p. 473).

Adicionalmente, la interdependencia viene a cumplir un rol importante para comprender el actuar chino. La interdependencia, según Keohane y Nye (1988) puede ser definida como dependencia mutua, sin embargo, al aterrizar esta noción en la esfera política internacional, la interdependencia “se refiere a situaciones caracterizadas por efectos recíprocos entre países o entre actores en diferentes países” (Keohane y Nye, 1988, p. 22). Dichos efectos son producto de “intercambios internacionales (flujos de dinero, bienes, personas y mensajes que trasponen las fronteras internacionales)” (Keohane y Nye, 1988, p. 22). En este sentido, debido a que China debe mantener su crecimiento, se ha vuelto más dependiente del resto del mundo y al mismo tiempo, el rápido desarrollo económico ha incentivado no solo cambios, sino también crecimiento en el Este de Asia (Liu, 2010).

Además, los patrones liberales que existen en la política exterior del gigante asiático se representan en una postura más flexible hacia la interdependencia. Lo anterior se visualiza a través de dos modos: una actitud menos rígida hacia la interferencia externa en la soberanía gubernamental y la mejora de su comportamiento cooperativo (Hempson-Jones, 2005, p. 703). Según el punto de vista neoliberal, la mayor cooperación económica entre China y los países de la ASEAN

ha facilitado un ambiente más amistoso y el establecimiento de vínculos cooperativos en aspectos de seguridad y también de política (Liu, 2010). Este hecho resalta la relevancia que ha tenido la región asiática para China.

Es posible visualizar cómo China en este contexto de interdependencia, producto de su gran desarrollo económico, comenzó a asumir que la cooperación era inminente. De esta manera empezó a aceptar, inicialmente con desconfianza, la adhesión a ciertas instituciones tanto regionales como internacionales, ya que, además, el gigante asiático se percató de la utilidad política que podía traerle al país. China ha logrado posicionarse no solo como potencia económica, sino que también se ha convertido en un actor político relevante a nivel regional e internacional. Adicionalmente, ha ido desplegando una diplomacia política en el mundo, logrando alcanzar mayor presencia y representación en distintas organizaciones internacionales (OIs).

Hoy en día, China es uno de los países asiáticos que ha crecido más rápidamente en las dos últimas décadas, alcanzando tasas de crecimiento incluso mayores al 10% (ver Apéndice A). El gigante asiático ejemplifica un país en vías de desarrollo con relaciones vecinales conflictivas y deterioradas, el cual logró convertirse en potencia regional. De esta manera, su gran giro y su creciente presencia en el Este y Sudeste Asiático lo convierten en un interesante foco de investigación.

EL GIRO DE CHINA: UNA POLÍTICA EXTERIOR CON UN MERCADO CARÁCTER DE SOFT POWER

Hacia finales de los años 80 China se encontraba aislada internacionalmente y sancionada por parte de Estados

Unidos y la Unión Europea. Sin embargo, tan solo diez años después, China estaba en una situación totalmente distinta: su ostracismo se había disipado, su economía se había disparado e incluso había alcanzado presencia tanto a nivel regional como internacional. El giro que tomó China se ha explicado, principalmente, en función del “surgimiento de las nuevas economías industriales del este de Asia. Este proceso amenazaba con convertir a China en una gran periferia atrasada frente a una serie de economías dinámicas” (Wilhelmy von Wolff y Soto, 2005, pp. 69-70).

Parte importante de la literatura considera que los propios países asiáticos cumplieron un rol fundamental en la disipación del aislamiento de China. Tal como señala López: “La soledad de Beijing sólo se vio quebrada gracias a los países de la ASEAN ... Corea del Sur y Japón, que fueron los primeros en abrirse a una China que necesitaba amigos para impulsar sus reformas” (López Nadal, 2014, p. 8). Según el autor, a partir de dicho proceso China logró estabilizar y normalizar sus relaciones diplomáticas en la región.

Como consecuencia de las reformas que permitieron la liberalización económica del país en 1978, China ha experimentado un notable aumento de su Producto Interno Bruto (PIB) (para más información de la evolución del PIB de China durante las últimas décadas, ver Apéndice A). No obstante, la apertura económica no fue la única medida implementada, sino que, además, las autoridades chinas transformaron su estrategia de política exterior, dejando de lado su cuestionamiento al sistema internacional. China dejó de mantener relaciones hostiles con los países de su región y comenzó a utilizar una estrategia de cooperación. Lo más destacable del cambio estratégico chino es que privilegió la colaboración con países con los cuales se había mostrado históricamente

antagónico. Actualmente tanto Japón como Corea del Sur figuran entre sus principales socios comerciales (para más detalles de los socios comerciales de los casos de estudio incluidos en este artículo, ver Apéndice A). Estas cifras dan cuenta de los evidentes intereses comerciales de China en Asia.

De la mano de relaciones comerciales fructíferas se fueron fortaleciendo buenas relaciones diplomáticas. Para ello, China poco a poco fue optando por la incorporación de estrategias de *soft power* dentro de su política exterior. Tal como lo señala Huang, si bien desde los años ochenta la influencia económica y militar del gigante asiático se ha incrementado de manera extraordinaria en el Este de Asia, de manera simultánea, lo mismo ha sucedido con la influencia de su poder blando (Huang, 2013). En este proceso China pasó de “enemigo” a “amigo” y fue mejorando las relaciones exteriores con los países de su región, de modo que logró proyectar una imagen más benigna. Como componente fundamental de su estrategia política, Pekín ha puesto en marcha una ofensiva diplomática amistosa con el objetivo de acrecentar su poder en los países de la región y, asimismo, de transformar su imagen de “peligro a benefactor” o de “amenaza a oportunidad” (Kurlantzick, 2007, como se citó en Huang, 2013, p. 11).

De esta manera es posible afirmar que, durante las últimas décadas, China ha estado desplegando una marcada táctica de *soft power* (Moss, 2013; Rodríguez Aranda y Leiva Van De Maele, 2013; Soong, 2022). En este sentido, se considera que el gigante asiático no solo posee *soft power*, sino que “ha desarrollado una estrategia para proyectarlo en el mundo a partir de su política exterior” (Rodríguez Aranda y Leiva Van De Maele, 2013, p. 498). Dicha táctica se basa en su cultura milenaria, en sus éxitos económicos, en la cooperación ha-

cia el mundo en desarrollo y en la difusión de su modelo de desarrollo (Rodríguez Aranda y Leiva Van de Maele, 2013). Desde el año 2000, la táctica china combina la defensa vehemente de los intereses nacionales con un poder blando cada vez mayor hacia otras naciones, buscando el equilibrio entre ambos elementos dentro de su estrategia diplomática (Soong, 2022).

Un indicador utilizado para analizar el progreso del soft power chino, desde un punto de vista cultural, es la expansión del número de Institutos Confucio (IC) alrededor del mundo (Kluver, 2014; Rodríguez Aranda y Leiva Van De Maele, 2013). Esta difusión comenzó a partir del año 2004, cuando la Oficina del Consejo Internacional del Idioma Chino lanzó una importante iniciativa para promover estos institutos a nivel mundial (Kluver, 2014). En 2005 ya se habían inaugurado 2 IC en Japón, dicha cifra se ha incrementado a 14 llegado el año 2023. En el Apéndice C hay más información respecto al número de IC para los casos de estudio de este artículo. Corea del Sur es uno de los países asiáticos en donde se han establecido más institutos, aumentando de 17 en 2010 a 24 en la actualidad. En Indonesia los IC han incrementado de 2 a 8 durante el mismo periodo. Tras la inauguración del primer instituto en el año 2005, actualmente hay 2 IC en Singapur.

Cabe considerar que el concepto de soft power fue creado y utilizado por Nye (2004) para explicar la realidad norteamericana. El mismo autor era escéptico respecto al potencial del soft power de China. Pese a que Nye reconocía la existencia de elementos que daban indicios del surgimiento del soft power chino (como, por ejemplo: su cultura), eran los valores y políticas internas los que lo limitaban, sobre todo el autoritarismo y la corrupción (Nye, 2004). Lo anterior es compartido incluso por académicos que sí consideran que

China posee una estrategia de soft power, para los cuales, “la ausencia de un sistema político democrático es un factor que disminuye su efecto de atracción, sobre todo en Occidente” (Rodríguez Aranda y Leiva Van De Maele, 2013, p. 498).

Sin embargo, no todos miran a China a través de ojos occidentales (Moss, 2013). Esta investigación considera a China inserto dentro de su contexto regional. Si se analiza desde la perspectiva local, el régimen político pasa a ser un factor menos relevante, tal como lo señala Lai (2010) la ideología no representa un impedimento trascendental en las relaciones entre China y el Sudeste Asiático, ya que ambos no perciben a la democracia liberal y la libertad política como una precondition para establecer buenos vínculos bilaterales.

La introducción del soft power en los discursos políticos chinos se inició en la década de los 90 con el gobierno de Jiang Zemin⁶, pero fue recién en el gobierno de Hu Jintao cuando el *soft power* es mencionado de manera clara (Rodríguez Aranda y Leiva Van de Maele, 2013). Bajo el liderazgo de Hu Jintao (2002-2012), la política exterior se convirtió en el eje central. Hu Jintao fue el mandatario que tomó más conciencia de la importancia de los países asiáticos para lograr satisfacer las propias necesidades internas y las ambiciosas aspiraciones de desarrollo económico. Es por ello que la táctica de Hu Jintao surge formulando de manera directa la noción de soft power (explorada de manera superficial durante el liderazgo de Jiang). Hu Jintao empezó a desplegar

6 En China se habla de cinco generaciones de líderes, comenzando en 1949, año en que el Partido Comunista de China (PCCh) accedió al poder. Dichas generaciones corresponden a: Mao Zedong (1949-1976), Deng Xiaoping (1978-1992), Jiang Zemin (1992-2002), Hu Jintao (2002-2012) y Xi Jinping (2012 – hoy en día). Dado que la temporalidad de esta investigación abarca el periodo comprendido entre 1998 y 2021, solo se profundizará desde la tercera a la quinta generación.

una nueva estrategia cuyos lemas principales fueron la paz, la cooperación y la estabilidad. Así es como empezó la difusión del Desarrollo Pacífico de China y el Mundo Armonioso. Estos planteamientos fueron de la mano con un despliegue diplomático frecuente y de alto nivel.

China ha hecho un gran esfuerzo por incluir al soft power dentro de su política exterior. Incluso, algunos autores han ampliado la noción propuesta por Nye (2004) señalando que este incluye cualquier elemento fuera de la esfera de seguridad y el dominio militar, es decir, el soft power comprende desde la cultura popular y la diplomacia pública, hasta palancas y herramientas diplomáticas y económicas más coercitivas como la participación en organizaciones multilaterales, la ayuda y la inversión (Kurlantzick, 2007, como se citó en Huang, 2013, p. 3). Es precisamente esta noción de soft power (un poco más amplificada) la que se utilizará a partir de ahora en este artículo.

China ha utilizado una política exterior con un marcado carácter de soft power, y producto de su uso sistemático (principalmente a lo largo del siglo XXI) se ha incentivado el giro hacia la cooperación regional. Es importante considerar que el soft power fue un elemento incorporado estratégicamente por parte del gobierno, ya que conlleva más beneficios en comparación con los elevados costos políticos de la utilización del hard power. El soft power regional se ha manifestado principalmente en la esfera económica y comercial, de esta manera China ha privilegiado acciones tales como la ayuda a sus países vecinos y la participación activa en organizaciones multilaterales (Kurlantzick, 2007).

Pekín optó por este tipo de medidas dado que buscaba proyectar una imagen más positiva, para de esta manera

generar el nivel de confianza suficiente que le permitiera establecer relaciones comerciales fiables y estables con países de su región. En consecuencia, la cooperación se ha convertido en una herramienta estratégica de China para llevar a cabo sus principales objetivos económicos.

Finalmente, cabe mencionar que, como en toda región, Asia no queda exenta de los conflictos históricos y vecinales. Producto de una serie de desencuentros, la imagen que poseían los países asiáticos de China era la de un país hostil. Lo anterior, sumado al aislamiento prolongado durante la época maoísta, dificultó la inserción tanto política como comercial de China. Por lo tanto, el país debió reorientar sus esfuerzos en cambiar su imagen en la región, ya que para desarrollar relaciones comerciales con los países existe como requisito la confianza entre ellos. Fue así que, debido a “esa inteligente mezcla de diplomacia y auge económico, China logró exitosamente alcanzar una posición dirigente en la práctica totalidad de las subregiones asiáticas, e interactuar de manera pacífica y fructífera con todos sus vecinos” (López Nadal, 2014, pp. 9-10). Poniendo énfasis en la cooperación, el objetivo de este trabajo es analizar cómo el cambio de estrategia en la política exterior fue influenciando el ascenso regional de China.

LA DIPLOMACIA PÚBLICA DE CHINA: FORTALECIENDO LAZOS CON LA REGIÓN

Cooperación Política de China

Una manera de determinar si el *soft power* existe como estrategia por parte del gobierno chino es tomando como ejemplo la diplomacia pública, la cual es uno de los elementos que forman parte de su plan. La diplomacia pública abarca

aquellos actos orientados a la divulgación de información con la asistencia de los medios de comunicación cuyo objetivo es promocionar o dar a conocer una actividad concreta de los Estados (Rodríguez Barba, 2015). Más específicamente, “es una forma de gestión del soft power por parte del Estado, a través de la elaboración de una estrategia para el uso eficiente y eficaz de los recursos de soft power que se poseen” (Rodríguez Aranda y Leiva Van de Maele, 2013, p. 499). A través de la diplomacia pública se busca influenciar la actitud de la población extranjera y junto con ello, lograr influenciar de manera indirecta el proceder de sus respectivos gobiernos (Noya, 2006).

China ha ido desplegando una hábil diplomacia, la cual ha robustecido tanto sus relaciones económicas como comerciales (Kurlantzick, 2007). Para el autor, China “ha empezado a transformar el comportamiento de las naciones a las que se dirige, utilizando la diplomacia para obtener fines concretos, en especial en Asia” (Kurlantzick, 2007, p.124). Como parte de su enfoque, China ha intensificado las iniciativas diplomáticas en esta región, particularmente con Corea del Sur, Japón, Filipinas, Indonesia, Tailandia y Vietnam, en un esfuerzo por presentarse como un país que intenta establecer relaciones progresistas y amistosas (Huang, 2013). Es así como Pekín ha adoptado tácticas diplomáticas más conciliadoras, se ha convertido en un integrante dinámico de grupos regionales como la Cumbre de Asia Oriental y la ASEAN, ha intensificado el comercio regional y ha multiplicado su ayuda exterior incondicional (Huang, 2013).

Lai (2010) considera que al explicar los cambios en las relaciones entre China y el Sudeste Asiático es posible entender de mejor manera los factores de la política exterior de China en general. Durante la década de los 90, el desarrollo

económico nacional y la creciente participación en el comercio regional, indujeron a China a desarrollar y mejorar sus vínculos con la región. Para Lai (2010) la diplomacia pacífica que implementó China hacia el Sudeste Asiático surgió inicialmente producto de sus necesidades de desarrollo doméstico, así como también, para lograr alinearse con Estados Unidos y de esta manera neutralizar la amenaza soviética.

La crisis asiática de 1997 marcó un hito en las relaciones entre los países de la región. Este contexto promovió que surgiera una identidad de “Asia Oriental” y también contribuyó a que los países que la sufrieron (incluyendo China), tomaran conciencia de que las naciones del Este de Asia eran interdependientes entre ellas (Liu, 2010). Este acontecimiento le permitió a China orientar con más fuerza su mirada a Asia, dado que el gobierno chino asumió la necesidad de instaurar un enfoque regional para que en el futuro fueran capaces de enfrentar situaciones semejantes (Liu, 2010).

Esta crisis representó la oportunidad para que China auxiliara a los países de su región, tal como lo señala López: “Esta circunstancia brindó a China, ya bajo Jiang Zemin, una oportunidad de corresponder a la ayuda asiática tras Tiananmen de una manera generosa y útil, evitando la devaluación del Renminbi e impulsando un mecanismo de solidaridad financiera en Asia Oriental” (López Nadal, 2014, p. 8).

A partir de dicha crisis China sustentó las bases para posteriormente impulsar su estrategia de soft power. Sobre todo, el gobierno chino incrementó aún más sus esfuerzos en lo relacionado con la cooperación. De esta manera, “China se comprometió activamente y contribuyó a la formación de mecanismos regionales promovidos y centrados en la ASEAN, tales como ASEAN+3, el Foro Regional ASEAN

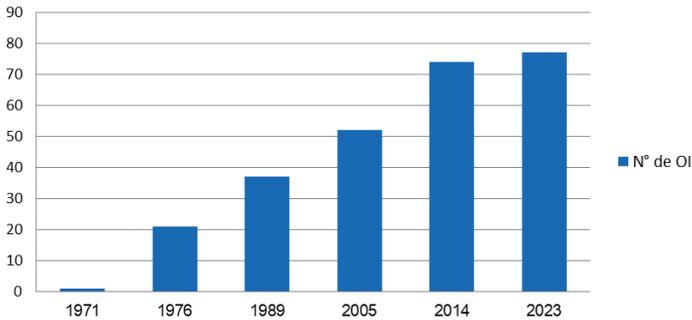
(ARF) y la Cumbre de Asia Oriental” (López Nadal, 2014, p. 9). Adicionalmente, desempeñó un papel decisivo en la Península de Corea, “dirigiendo las llamadas ‘Conversaciones a Seis’, entre 2003 y 2007; China hizo notables progresos en su cooperación con la ASEAN suscribiendo el Tratado de Amistad y Cooperación” (López Nadal, 2014, p.9).

Considerando lo señalado por Kurlantzick (2007), Liu (2010) y López Nadal (2014), una forma de comprobar la evolución de China en relación a su estrategia de soft power y también respecto al giro hacia la región, es mediante su membresía en organizaciones internacionales, sobre todo en las de carácter regional. A principios de los años 90 el gigante asiático todavía tenía reservas respecto a las organizaciones de la región, ya que consideraba que podrían ser utilizadas por otros países extranjeros para restringir su capacidad para tomar decisiones en temas claves o para socavar su soberanía. Sin embargo, China finalmente reconoció que la cooperación regional podía constituir una estrategia diplomática efectiva para promover sus propios objetivos de política exterior, después de participar pasivamente y observar durante varios años (Liu, 2010).

Dada la falta de experiencia previa de China respecto a la cooperación institucionalizada, las instituciones multilaterales regionales le han otorgado plataformas para colaborar y reducir las tensiones con sus países vecinos (Yahuda, 2005, como se citó en Liu, 2010). Al acoger una postura más cooperativa, China buscaba lograr que otras naciones de la región vieran su acelerado progreso económico como una oportunidad y no como un peligro (Zhang y Tang, 2005, como se citó en Liu, 2010). China ha dado un giro en 180° respecto a su participación en OIs, debido a que pasó del rechazo absoluto a ser uno de los miembros más activos. En

1971 participaba en tan solo una OI, en cambio, hoy en día es miembro de setenta y siete.

Figura 1: Participación de China en Organizaciones Internacionales. Período 1971 - 2023



Nota. Elaboración propia a partir de Hempson-Jones (2005) y The World Factbook (2023).

La diversidad de OIs en las que participa Pekín es variada, ya sea como miembro pleno u observador, China pertenece a OIs tanto políticas como económicas, no solo las más reconocidas como la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Corporación Financiera Internacional (CFI), la Cámara de Comercio Internacional (CCI) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), también en organizaciones relacionadas con seguridad, telecomunicaciones, misiones de paz, agricultura, migración, turismo, salud, educación, cultura, ciencia y energía. Adicionalmente, China posee un activo rol en las organizaciones que están vinculadas directamente con Asia, dado que pertenece a ocho OIs regionales. Dicho número se incrementaría a nueve si se considera su estatus como observador en la Asociación Sudasiática para la Cooperación Regional (ASACR).

Tabla 2: Membresía de China en OI regionales

Abreviatura	Nombre completo	Abreviatura	Nombre completo
APEC	Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico	CAO/EAS	Cumbre de Asia Oriental
ASACR	Asociación Sudasiática para la Cooperación Regional (observador)	CICA	Conferencia de Interacción y Medidas de Confianza en Asia
ASEAN/ANSA	Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (dialogue partner)	FRA/ARF	Foro Regional de la ASEAN
BAsD	Banco Asiático de Desarrollo	OCS	Organización de Cooperación de Shanghai

LA FRANJA Y LA RUTA: UNA SINERGIYA ENTRE LA COOPERACIÓN POLÍTICA Y ECONÓMICA

Propuesta en el año 2013 por el presidente Xi Jinping en sus visitas a Asia Central y el Sudeste Asiático, la Iniciativa de la Franja y la Ruta representa un modelo de cooperación económica, política y cultural que enfatiza la apertura, la inclusión y el beneficio mutuo (Liu y Dunford, 2016). Si bien inicialmente esta iniciativa se inspira en el significado histórico de la antigua Ruta de la Seda, involucrando a países de Asia, Europa y África, posteriormente se ha extendido la invitación a países del mundo entero (Aoyama, 2016; Liu y Dunford, 2016; Serrano Moreno et al., 2020).

Esta iniciativa frecuentemente se asocia con megaproyectos de infraestructura y conectividad, sin embargo, la dinámica detrás es multidimensional. No es factible tratar de encasillarla dentro de una sola categoría, ya que conlleva elementos económicos, culturales y sociales, con un fuerte

trasfondo político. A través de este concepto de la Nueva Ruta de la Seda, China pretende establecer una esfera de influencia política y económica (Aoyama, 2016).

Los especialistas en asuntos internacionales han considerado a la Franja y la Ruta como una faceta de la estrategia de Pekín para convertirse en un creador de reglas en el sistema internacional, en vez de ser únicamente un acatador (Serrano Moreno et al., 2020). Algunos ejemplos de aspectos económicos incluyen la cooperación financiera y la facilitación del intercambio comercial y la inversión. La cooperación cultural y social involucra la promoción de vínculos interpersonales a través del intercambio académico y/o estudiantil, proyectos de investigación conjuntos, turismo y cooperación médica, entre otros (Liu y Dunford, 2016).

Desde sus inicios, Asia ha sido parte fundamental de la Franja y la Ruta, por su tamaño y disposición geográfica ya representaba una parte fundamental durante la antigua Ruta de la Seda y es en los países de Asia Central donde Xi Jinping planteó públicamente por primera vez la conceptualización de esta nueva iniciativa.

Una manera de comprobar la relevancia que representan los países del Este y Sudeste Asiático para China es la existencia de pactos dentro del marco de la Franja y la Ruta. En la práctica, tal como lo explica Wang (2021), esta iniciativa implica una red de acuerdos, que van desde memorandos de entendimiento (MoU, por sus siglas en inglés) hasta contratos de proyectos tales como emprendimientos industriales o la construcción de puertos. Existen dos tipos de acuerdos: primarios y secundarios.

Los acuerdos primarios pueden considerarse una forma de derecho indicativo (soft law), son flexibles y se refieren a instrumentos no vinculantes firmados entre China y otros gobiernos. Estos acuerdos también pueden ser firmados con organizaciones internacionales (Wang, 2021). Los acuerdos primarios son los que proporcionan la base y el marco de trabajo de los secundarios (los cuales incluyen, por ejemplo, acuerdos de desempeño). La mayor parte de los 200 documentos firmados bajo la Franja y la Ruta son primarios. Actualmente China posee acuerdos con 30 OIs y con 138 países (Wang, 2021).

En la Tabla 3 se muestra el detalle de los acuerdos primarios firmados entre China y los casos de estudio de este artículo. A modo de referencia, también se incluyeron aquellos acuerdos que están relacionados con Asia en general, por ejemplo, contratos entre China y la ASEAN o con OIs enfocadas en Asia. China posee acuerdos bilaterales primarios, particularmente MoUs, con Indonesia, Corea del Sur y Singapur. Dentro de los acuerdos plurilaterales destacan la Declaración de Nanning del II Foro de Justicia China-ASEAN (2017) y la Declaración Conjunta ASEAN-China (2019). China también ha concretado MoUs con bancos multilaterales de desarrollo (BMD), incluyendo al Banco Asiático de Desarrollo y al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura. Pekín también ha suscrito acuerdos de cooperación en el mercado de terceros, en donde destaca la firma con países tales como Japón y Singapur.

Tabla 3: Acuerdos Primarios de la Franja y la Ruta relacionados con Asia

Tipo de acuerdo	Otras partes involucradas	Forma del acuerdo	Fecha de la firma	Ejemplo(s)
Acuerdos bilaterales primarios	Gobiernos nacionales	MoU	2015	Indonesia-China MoU
			2018	República de Corea-China MoU
			2018	Singapur-China MoU
	Organizaciones internacionales (incluidas las organizaciones)	Carta de intención	2016	Carta de Intención entre la Comisión Económica y Social de las Naciones Unidas para Asia y el Pacífico (CESPAP) y el Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Popular China (MFA) sobre la Promoción de la Conectividad Regional y la Iniciativa de la Franja y la Ruta
			MoU	2019
Acuerdos plurilaterales primarios	Más de una parte	Declaración	2017	Declaración de Nanning del II Foro de Justicia China-ASEAN
			MoU	2017
		Declaración conjunta	2019	Declaración Conjunta ASEAN-China sobre la sinergia del Plan Maestro de Conectividad de la ASEAN 2025 y la Iniciativa de la Franja y la Ruta
Acuerdos de cooperación en el mercado de terceros	Más de una parte	MoU	2018	Acuerdos de cooperación en el mercado de terceros de China con Japón, Italia, España, Bélgica, Países Bajos, Suiza y Singapur

Nota. Traducción y modificaciones propias a partir de Nedopil (2023) y Wang (2021). Los BMD participantes en el MoU de 2017 incluyen al Banco Asiático de Desarrollo, al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura, al Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo, al Banco Europeo de Inversiones y al Nuevo Banco de Desarrollo.

Cooperación Económica de China

La cooperación económica sirve como antecedente para analizar cómo ha sido el giro de China respecto a la colaboración con los países de su región. La cooperación económica de China abarca fundamentalmente tres áreas: 1) Proyectos contratados en el extranjero. 2) Servicios laborales en el exterior. 3) Servicios de diseño y consultoría en el extranjero.

Los proyectos contratados en el extranjero son aquellos que fueron adjudicados mediante un proceso de licitación y que serán emprendidos por contratistas chinos. Dichos proyectos incluyen una amplia gama, la Tabla 4 especifica los seis tipos de proyectos que son incluidos para la elaboración de los datos.

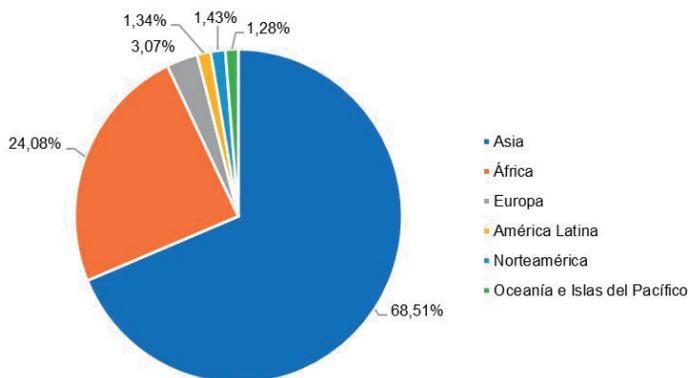
Tabla 4: Proyectos Contratados en el Extranjero (Overseas Contracted Projects)

Proyectos de construcción en el extranjero de ingeniería civil financiados por inversores extranjeros.	Proyectos de construcción en China financiados por inversores extranjeros.
Proyectos en el extranjero financiados por el gobierno de China a través de su programa de ayuda exterior.	Proyectos subcontratados que serán ejecutados por contratistas chinos a través de un proyecto conjunto con contratistas extranjeros.
Proyectos de construcción de misiones diplomáticas chinas, oficinas comerciales y otras instituciones establecidas en el extranjero.	Proyectos de desarrollo de viviendas.

Por su parte, los servicios laborales corresponden a actividades remuneradas en donde se prestan servicios de tecnología y mano de obra. Finalmente, los servicios de diseño y consultoría incluyen tanto a proyectos por servicios técnicos prestados a operadores extranjeros como a proyectos financiados por extranjeros en China (Oficina Nacional de Estadísticas de China, 2010).

A partir de dichos datos, fue posible hacer un seguimiento de la cooperación económica de China hacia Corea del Sur, Japón, Indonesia y Singapur. Tal como lo demuestra la Figura 2, en 1998 la cooperación económica de China era principalmente con los países asiáticos. Dicho año, el 68,51% de los montos de cooperación fueron con Asia totalizando \$5.322,31 millones. En segundo lugar, se encontraba África con un total de \$1.870,64 millones lo que representó un 24,08%. En cambio, con Europa, América Latina, Norteamérica y Oceanía e Islas del Pacífico, los montos de cooperación económica eran bastante reducidos: 3,07%, 1,34%, 1,43% y 1,28% respectivamente.

Figura 2: Cooperación económica total de China en el mundo durante el año 1998

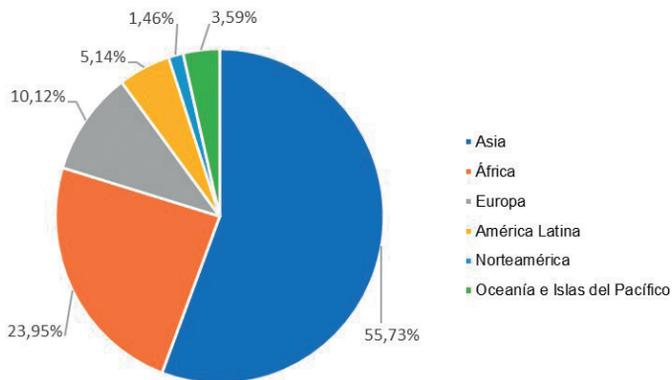


Nota. Elaboración propia a partir de los datos extraídos de la Oficina Nacional de Estadísticas de China (s. f.).

Más de dos décadas después los montos de cooperación económica se incrementaron notoriamente. La cooperación con Asia pasó de \$5.322,31 millones en 1998 a \$86.345,11

millones en 2021. Pese a que en 1998 la cooperación con Asia representaba un porcentaje mayor del total, en 2021 la cooperación con su región se ha multiplicado en términos absolutos, corresponde a más del 50% del total mundial y sigue siendo la primera región con la que coopera a nivel internacional.

Figura 3: Cooperación económica total de China en el mundo durante el año 2021



Nota. Elaboración propia a partir de los datos extraídos de la Oficina Nacional de Estadísticas de China (s. f.).

COOPERACIÓN ECONÓMICA DE CHINA EN EL ESTE Y SUDESTE ASIÁTICO⁷

El incremento de la cooperación económica de China fue paulatino inicialmente, pero constante. Desde 1998 al 2002 (durante los últimos cinco años del liderazgo de Jiang Zemin), la cooperación económica ya presentaba altas tasas de crecimiento anual. En el caso surcoreano, durante esos

⁷ Los datos de tasas de crecimiento y tasas de crecimiento promedio son calculados de manera propia en base a los datos extraídos de la Oficina Nacional de Estadísticas de China (1998-2021).

cinco años la cooperación creció a una tasa promedio del 76%. Para el mismo periodo, la cooperación económica de China con Japón e Indonesia presentó tasas de crecimiento promedio del 84% y el 36%, respectivamente. Por su parte, la cooperación de China con Singapur es el único caso que mostró un balance negativo, con una tasa media del -2% para el periodo 1998-2022.

Posteriormente, con Hu Jintao en el poder, al igual que durante el liderazgo de Jiang Zemin, existieron altas tasas de crecimiento. Con Corea del Sur en 2003, 2004, 2005 y 2006 la cooperación económica presentó tasas anuales de 919%, 15%, 102% y 52% respectivamente. Pese a que durante tres años existieron bajas significativas (en 2007, 2010 y en 2012), en total el balance fue positivo dado que durante el periodo 2002 - 2012 el ritmo de crecimiento promedio fue de un 25%.

Durante el liderazgo de Hu Jintao, la dinámica con Japón fue similar al incremento progresivo llevado a cabo durante el liderazgo de Jiang Zemin. En el periodo 2002-2012 la cooperación económica presentó una tasa de crecimiento promedio del 22%. A lo largo de estos diez años los montos de cooperación experimentaron tasas de crecimientos anuales incluso superiores al 90%. Pese a que los años 2009 y 2011 figuraron tasas negativas, el año 2012 las cifras remontaron al registrar una tasa de crecimiento anual del 93%.

En el caso de Indonesia, al igual que durante el liderazgo de Jiang Zemin, la cooperación también se expandió en el transcurso del mandato de Hu Jintao. Durante todo el periodo 2002-2012 la tasa media de crecimiento totalizó un 41%, presentando altas tasas de crecimiento anuales. Dichas cifras anuales oscilaron entre un 201% (el año 2002) y un

33% (el año 2010). A lo largo de estos diez años los montos de cooperación mantuvieron un incremento firme, los cuales solo decayeron durante los años 2011 y 2012.

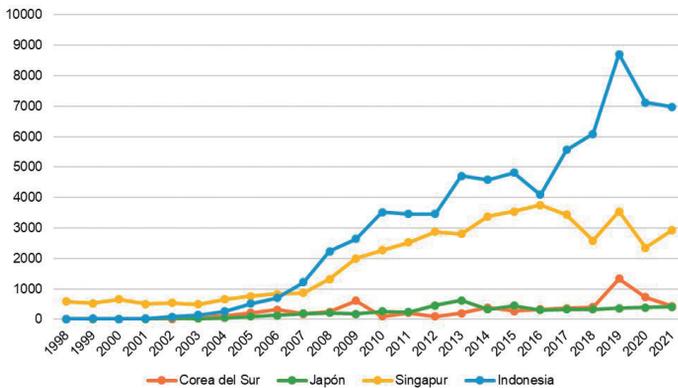
Con Hu Jintao en el poder las cifras de cooperación con Singapur fueron inicialmente negativas. No obstante, desde 2004 la cooperación económica comenzó a incrementarse, presentando tasas de crecimiento anuales positivas: 31% en 2004; 17% en 2005; 8% en 2006; 5% en 2007; 51% en 2008 y en 2009. Para 2010, 2011 y 2012 la cooperación mantuvo un crecimiento positivo. En total, para el periodo en que Hu Jintao estuvo en el poder, la cooperación económica con Singapur registró un incremento medio del 16%.

Durante el mandato de Xi Jinping, desde el 2012 al 2021 (último año con datos disponibles), los montos de cooperación económica no crecieron con la misma magnitud que los años anteriores. A ello se añade el impacto negativo que conllevó el COVID-19. Pese a que, para los casos de Japón y Singapur las tasas promedio fueron de -1% y 0%, respectivamente, los porcentajes fueron positivos para los casos de Corea del Sur e Indonesia. A lo largo de dicho periodo, la cooperación económica con Corea del Sur creció a una tasa promedio del 16%. Para el mismo periodo, la cooperación económica de China con Indonesia presentó una tasa de crecimiento promedio del 7%.

A pesar de las fluctuaciones, tal como se evidencia en la Figura 4, la cooperación económica con los países del Este y Sudeste Asiático durante el periodo 1998-2021 se incrementó de manera considerable. La cooperación de China con Corea del Sur ascendió de \$530.000 en el año 1998 a \$435,33 millones durante el año 2021. Los montos de cooperación económica con Japón aumentaron desde \$2,4 millones en

1998 a \$413,72 millones en 2021. En el caso de Singapur, las cifras se expandieron de \$589,16 millones a \$2.926,64 millones en el mismo periodo. Por su parte, Indonesia es uno de los ejemplos más representativos del gran incremento de los montos de cooperación. En dicho caso los montos pasaron de ser \$17,73 millones en 1998 a \$6.977,37 millones en 2021.

Figura 4: Cooperación económica total de China (USD millones) en el período 1998-2021



Nota. Elaboración propia a partir de los datos extraídos de la Oficina Nacional de Estadísticas de China (s. f.).

La cooperación económica de China con Corea del Sur, Japón, Indonesia y Singapur, presenta una misma tendencia alcista. No obstante, tal como la Figura 4 indica, el crecimiento de la cooperación económica está más enfocada al desarrollo de los países del Sudeste Asiático: Singapur e Indonesia. Sobre todo, respecto de este último.

Finalmente, queda de manifiesto que el gigante asiático desplegó paulatinamente una política de cooperación regional

enfocada en la cooperación económica, la cual se exacerbó (en el caso de los cuatro países analizados) a partir del 2004, año en que Hu Jintao impulsó la teoría del Desarrollo Pacífico de China. El 2004 es entonces un año clave, debido a que este cambio en la política exterior afianzó e impulsó la cooperación económica para mejorar la imagen de China en la región.

CONCLUSIÓN

Este artículo examinó la estrategia de China para lograr presencia en el Este y Sudeste Asiático, en las cuales China buscaba posicionarse a través de un proceso gradual. En 1997 Pekín hizo frente a uno de los momentos históricos más críticos de Asia, rodeados de una situación financiera compleja y dadas las condiciones de interdependencia, China, bajo el liderazgo de Jiang Zemin, optó por un enfoque más regional. A través de un análisis descriptivo de fuentes secundarias oficiales en materia de cooperación económica y diplomática, se identificó a la política exterior China y su marcado carácter de soft power como un elemento explicativo crucial. Asimismo, se consideró que la cooperación regional como parte de la política exterior fue un medio de atracción para hacer más receptivos a los países vecinos en relación a la política y comercio de China.

Bajo el liderazgo de Jiang Zemin, existió un considerable aumento de las cifras de la mayoría de los indicadores analizados a lo largo de este estudio, siendo los montos de cooperación con Singapur la única excepción. Desde 1998 al 2002, la cooperación económica con Indonesia creció a una tasa promedio del 36%. Dichos porcentajes medios fueron aún mayores en los casos de Corea del Sur (76%) y Japón (84%). Siendo Asia la región que más cooperación económica

recibió por parte de China. El incremento de dichos indicadores resulta discreto si se compara con lo que vendría los próximos años.

Fue durante el mandato de Hu Jintao cuando las cifras de cooperación económica empezaron a presentar un incremento significativamente mayor. Lo anterior fue de la mano con el despliegue del discurso amigable con la región, implementado por el mandatario. El punto de quiebre y la tendencia más marcada al alza se produjeron a partir del 2004, en conjunto con la formulación del Desarrollo Pacífico de China. Por lo tanto, es posible establecer una relación positiva entre la implementación de los postulados de Hu Jintao y el aumento más significativo de los indicadores estudiados. Durante el liderazgo de Hu Jintao (2002-2012), el ritmo de crecimiento promedio de la cooperación económica con Singapur fue de un 16%; un 25% con Corea del Sur; un 22% con Japón y lo más notorio fue la cooperación económica con Indonesia, ya que durante dichos años la tasa media de crecimiento totalizó un 41%. Aunque los porcentajes sean inferiores al periodo de Jiang Zemin, el crecimiento fue exponencial en términos absolutos.

A lo largo del liderazgo de Xi Jinping, desde el 2012 al 2021 (último año de data disponible), las cifras de cooperación económica no crecieron con la misma intensidad que los mandatos anteriores. A la desaceleración posterior a la crisis de 2008 se añade el efecto negativo que conllevó el inicio de la pandemia del COVID-19 en el año 2020. Sin embargo, la tendencia general desde el año 1998 hasta la actualidad (evidenciada en la Figura 4), muestra una clara evolución positiva e intensificación de la cooperación regional en el transcurso de las últimas décadas, sobre todo para los casos de Singapur e Indonesia.

Durante el periodo de estudio, China no solo ha incrementado su membresía en OIs, sino que también (durante el liderazgo de Xi Jinping), ha impulsado una nueva estrategia de cooperación política y económica a escala global. A través de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, China ha concretado acuerdos primarios con 138 países alrededor del mundo. Actualmente China posee MoUs con Corea del Sur, Indonesia y Singapur, además de acuerdos plurilaterales con la ASEAN y con BMD, incluyendo al Banco Asiático de Desarrollo y al Banco Asiático de Inversión en Infraestructura. Asimismo, Pekín ha suscrito acuerdos de cooperación en el mercado de terceros, en donde destaca la firma con países tales como Japón y Singapur. Lo anterior da cuenta del progreso que ha experimentado Pekín en temas de cooperación y corrobora el rol fundamental que esto representa dentro de su estrategia de posicionamiento y política exterior.

Finalmente, cabe destacar que este trabajo deja abierto el debate para nuevas investigaciones, ya que, aún quedan por evaluar las respuestas del medio regional. A lo largo de este artículo se han analizado solamente las aspiraciones chinas y sus resultados en los ámbitos de cooperación económica, no obstante, falta aún examinar con mayor profundidad cómo perciben los países del Este y Sudeste Asiático la posición china. El objetivo de este estudio ha sido el de analizar la estrategia política de China para lograr dicho posicionamiento y no si es reconocida explícitamente como potencia regional, benefactora o peligrosa.

Según Nolte (2006) para que un país sea una potencia regional no solo basta poseer recursos materiales, sino que además tiene que tener el reconocimiento de los países de su región. China ha estado trabajando por construir esa legitimidad y a lo largo de este estudio se evidenció que efectiva-

mente logró insertarse en la región al ir articulando una red de relaciones con el objetivo último de esa aquiescencia. No obstante, aún cabe preguntarse: ¿China ha logrado obtener la legitimidad de sus pares y el reconocimiento de ser una potencia regional benefactora? Este es solo uno de los interrogantes que abre este trabajo y que invitan a realizar nuevas investigaciones respecto al ascenso de China en el siglo XXI.

REFERENCIAS

- Aoyama, R. (2016). “One Belt, One Road”: China’s New Global Strategy. *Journal of Contemporary East Asia Studies*, 5(2), 3–22. <https://doi.org/10.1080/24761028.2016.11869094>
- Fondo Monetario Internacional. (s.f.). *Real GDP growth. Annual percent change: China*. Recuperado el 21 de marzo de 2023 de https://www.imf.org/external/datamapper/NGDP_RPCH@WEO/CHN?year=2023
- Gutiérrez, H. y Wilhelmy von Wolff, M. (1991). Concepciones latinoamericanas y asiáticas sobre cooperación regional. *Estudios Internacionales*, 24(96), 472–517. <https://doi.org/10.5354/0719-3769.1991.15510>
- Hempson-Jones, J.S. (2005). The Evolution of China’s Engagement with International Governmental Organizations: Toward a Liberal Foreign Policy? *Asian Survey*, 45(5), 702–721. <https://doi.org/10.1525/as.2005.45.5.702>
- Huang, C.H. (2013). China’s Soft Power in East Asia: A Quest for Status and Influence? (NBR Special Report n°42). *The National Bureau of Asian Research*. <https://www.nbr.org/publication/chinas-soft-power-in-east-asia-a-quest-for-status-and-influence/>
- Instituto Confucio. (s.f.). Global Network. Instituto Confucio. Recuperado el 17 de agosto de 2023 de <https://ci.cn/en/>

- Keohane, R. y Nye, J. (1988). *Poder e interdependencia. La política mundial en transición*. Nuevo hacer Grupo Editor Latinoamericano.
- Kluver, R. (2014). The Sage as Strategy: Nodes, Networks, and the Quest for Geopolitical Power in the Confucius Institute. *Communication, Culture y Critique*, 7(2), 192–209. <https://doi.org/10.1111/cccr.12046>
- Kurlantzick, J. (2007). China: Una nueva estrategia diplomática. *Política Exterior*, 21(117), 123–137.
- Lai, H. (2010). *The Domestic Sources of China's Foreign Policy: Regimes, Leadership, Priorities and Process*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203858479>
- Liu, Q. (2010). China's Rise and Regional Strategy: Power, Interdependence and Identity. *Journal of Cambridge Studies*, 5(4), 76–92.
- Liu, W. y Dunford, M. (2016). Inclusive globalization: Unpacking China's Belt and Road Initiative. *Area Development and Policy*, 1(3), 323–340. <https://doi.org/10.1080/23792949.2016.1232598>
- López Nadal, J.M. (2014). ¿A dónde va China en Asia? Un estudio sobre seguridad regional y gobernanza. The University of Hong Kong (HKU), Master of International and Public Affairs (MIPA).
- Moss, T. (04 de junio de 2013). Soft Power? China Has Plenty. *The Diplomat*. <https://thediplomat.com/2013/06/soft-power-china-has-plenty/>
- Nedopil, C. (2023). Countries of the Belt and Road Initiative. Green Finance y Development Center, FISF Fudan University. <https://greenfdc.org/countries-of-the-belt-and-road-initiative-bri/>
- Nolte, D. (2006). Potencias regionales en la política internacional: Conceptos y enfoques de análisis; Regional Powers in International Relations: Analytical Concepts and Research Approaches (GIGA Working Papers 30). German Institu-

- te of Global and Area Studies (GIGA). <http://hdl.handle.net/10419/47835>
- Noya, J. (2006). *Una diplomacia pública para España* (Documento de Trabajo 11). Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/documento-de-trabajo/una-diplomacia-publica-para-espana/>
- Nye, J. (2004). Soft Power. The means to success in world politics. *Public Affairs*.
- Oficina Nacional de Estadísticas de China. (s. f.). *National Data*. Recuperado el 17 de agosto de 2023 de <https://data.stats.gov.cn/english/easyquery.htm?cn=C01>
- Oficina Nacional de Estadísticas de China. (2010). *Anuario estadístico de China*. Oficina Nacional de Estadísticas de China.
- Organización Mundial del Comercio. (2022). *Trade Profiles 2022*. Organización Mundial del Comercio. https://www.wto.org/english/res_e/booksp_e/trade_profiles22_e.pdf
- Pang, Z. (2006). *China's Growing Role in Asian Regional Institutions*. Sasakawa Peace Foundation USA. <http://spfusa.org/program/avs/2006/dec11pang.pdf>
- Ramírez Bonilla, J.J. (2000). La economía política del regionalismo en Asia del Pacífico: Del auge a la crisis. *Estudios de Asia y África*, 35(2), 343–354.
- Rodríguez Aranda, I. y Leiva Van De Maele, D. (2013). El soft power en la política exterior de China: Consecuencias para América Latina. *Polis, Revista Latinoamericana*, 12(35), 497–517. <https://doi.org/10.4067/S0718-65682013000200022>
- Rodríguez Barba, F. (2015). Diplomacia cultural. ¿Qué es y qué no es? *Espacios Públicos*, 18(43), 33–49.
- Serrano Moreno, J.E., Telias, D. y Urdínez, F. (2020). Deconstructing the Belt and Road Initiative in Latin America. *Asian Education and Development Studies*, 10(3), 337–347. <https://doi.org/10.1108/AEDS-01-2020-0021>
- Soong, J.J. (2022). The Political Economy of China's Rising Role in Regional International Organizations: Are There Strategies and Policies of the Chinese Way Considered and Applied?

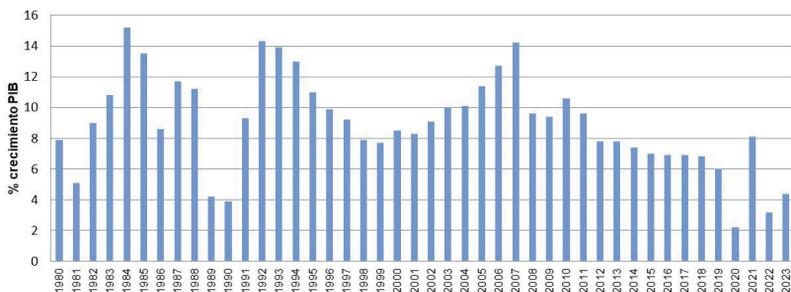
The Chinese Economy, 55(4), 243–254. <https://doi.org/10.1080/10971475.2021.1972550>

The World Factbook (2023). *China*. <https://www.cia.gov/the-world-factbook/countries/china/>

Wang, H. (2021). The Belt and Road Initiative Agreements: Characteristics, Rationale, and Challenges. *World Trade Review*, 20(3), 282–305. <https://doi.org/10.1017/S1474745620000452>

Wilhelmy von Wolff, M. y Soto, A. (2005). El proceso de reformas en China y la política exterior: De Deng Xiaoping a Hu Jintao. En C. Moneta y S. M. Cesarin (Eds.), *China y América Latina: Nuevos Enfoques sobre Cooperación y Desarrollo: ¿Una Segunda Ruta de la Seda? Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe del Banco Interamericano de Desarrollo*. <https://publications.iadb.org/es/publicacion/13266/china-y-america-latina-nuevos-enfoques-sobre-cooperacion-y-desarrollo-una-segunda>

Apéndice A. Crecimiento del PIB real de China (%) en el período 1980-2023



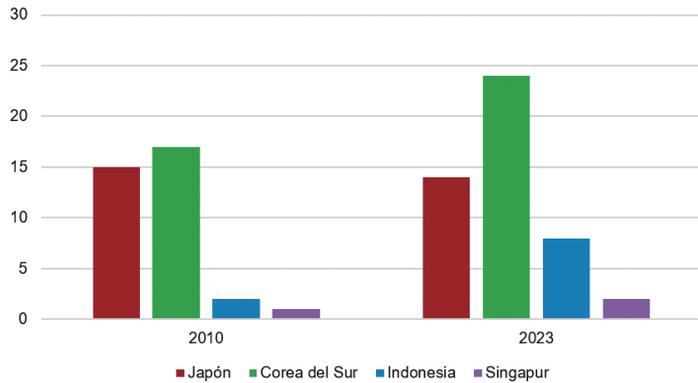
Nota. Elaboración propia a partir de los datos del FMI (s.f.).

Apéndice B. Principales socios comerciales 2020-2021

País	Exportación	Importación
China (2021)	<ol style="list-style-type: none"> 1. Estados Unidos (17,2%) 2. Unión Europea (15,4%) 3. Hong Kong, China (10,4%) 4. Japón (4,9%) 5. Corea del Sur (4,4%) 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Unión Europea (11,5%) 2. Taipéi Chino (9,3%) 3. Corea del Sur (8%) 4. Japón (7,7%) 5. Estados Unidos (6,7%)
Corea del Sur (2020)	<ol style="list-style-type: none"> 1. China (25,9%) 2. Estados Unidos (14,5%) 3. Vietnam (9,5%) 4. Unión Europea (9,3%) 5. Hong Kong, China (6%) 	<ol style="list-style-type: none"> 1. China (23,3%) 2. Estados Unidos (12,4%) 3. Unión Europea (11,8%) 4. Japón (9,8%) 5. Vietnam (4,4%)
Japón (2021)	<ol style="list-style-type: none"> 1. China (21,6%) 2. Estados Unidos (18%) 3. Unión Europea (9,2%) 4. Taipéi Chino (7,2%) 5. Corea del Sur (6,9%) 	<ol style="list-style-type: none"> 1. China (24%) 2. Unión Europea (11,1%) 3. Estados Unidos (10,7%) 4. Australia (6,8%) 5. Taipéi Chino (4,3%)
Indonesia (2021)	<ol style="list-style-type: none"> 1. China (23,2%) 2. Estados Unidos (11,2%) 3. Unión Europea (7,8%) 4. Japón (7,7%) 5. India (5,7%) 	<ol style="list-style-type: none"> 1. China (28,7%) 2. Singapur (7,9%) 3. Japón (7,5%) 4. Estados Unidos (5,8%) 5. Unión Europea (5,7%)
Singapur (2020)	<ol style="list-style-type: none"> 1. China (13,7%) 2. Hong Kong, China (12,4%) 3. Estados Unidos (10,8%) 4. Malasia (8,9%) 5. Unión Europea (8,5%) 	<ol style="list-style-type: none"> 1. China (14,4%) 2. Malasia (12,7%) 3. Taipéi Chino (11%) 4. Estados Unidos (10,7%) 5. Unión Europea (10,3%)

Nota. Elaboración propia a partir de OMC (2022).

Apéndice C. Números de Institutos Confucio (2010 v/s 2023).



Nota. Elaboración propia a partir de Instituto Confucio (s. f.) y Kluwer (2014).